



Día Treinta y uno " ROSAS BLANCAS "

La reina de las flores es la rosa
Así le llaman todos a porfía;
Por eso la guardé, Niña preciosa,
De tu florido mes para este día.



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

La reina de las flores es la rosa, así le llaman todos a porfía; por eso la guardé,

Niña preciosa, de tu florido mes para este día.

Hoy que termina el venturoso Mayo te la vengo a ofrecer, Niña María; airosa se mecía sobre su tallo luciendo su belleza peregrina.

Pero más bella está sobre las gradas de tu modesto altar, Virgen bendita; ella y sus compañeras, muy honradas quedarán a tus pies, casta Infantita.

Son emblema de amor las purpurinas, y las blancas emblema de pureza/ su Hacedor las rodeó de mil espinas para que no se ajara su belleza.

¡Amor y castidad! iricas virtudes que a ti de santidad dieron la palma! ¡Pureza y caridad! ¡qué excelsitudes alcanza aquel que las conserva en su alma!

Con razón del jardín del Paraíso eres la Reina tú, Mística Rosa. ¡Bendito Dios que tan perfecta te hizo, Hija y Madre dulcísima, amorosa!

Circundada de espinas punzadoras como lirio gentil, desde la cuna, así viste pasar amargas horas y las sufrió tu amor, una por una.

¡Tu amor, tu caridad! ¡santo modelo nos diste desde Niña, Madre mía!

¡Tu amor, tu caridad! ¡dulce consuelo del corazón del hombre en su agonía!

En aras de esa caridad bendita devoraste el dolor con firme planta y la prole de Adán, triste y poscrita tuvo en ti su esperanza ¡Virgen Santa!

¿Por qué había de penar la Niña bella si jamás conoció mancha ninguna, ni se opacó su luz de clara estrella, ni dejó de brillar cual blanca luna?

¿Por qué había de sufrir la Inmaculada si nunca conoció lo que es delito, y de virtudes fue santa morada su amante corazón casto y bendito?

Porque amó siempre al hombre desgraciado: quiso siempre sufrir. ¡Por amor solo! y a salvar al mortal desheredado ese amor la llevó de polo a polo.

El Edén venturoso que cerrado quedó por la malicia fermentada, se abrió de nuevo al mundo que asombrado contemplaba a María recién nacida.

Ya estaba allí ía puerta de ese cielo, la escala de Jacob, la llave de oro, el arca de la alianza y del consuelo que había de devolvemos tal tesoro.

Ya preludios se oían de ángeles bellos, entonando en la cuna de María, mil cánticos de amor, gratos destellos del igloria a Dios que se escuchara un día!

Del igloria a Dios! que del Empíreo el coro en mísero portal, con fe y cariño, entonarí tañendo liras de oro al ver a su Creador tornarse en Niño.

Amor, bendito amor, ¡qué grande eres! Hermosa caridad, di, ¿quién te iguala? ¡tú nos pusiste hiel en los placeres y trocaste el dolor en rica gala!

Por eso al dulce ejemplo de María quisiéramos amar, y ante su cuna, hacer que se rindieran a porfía las vidas y las almas, una a una.

Por ti, la casta Madre sin mancilla alcanzó gloria inmarcesible y santa; por su gran caridad, hermosa brilla y el mundo todo, altares le levanta.

Por su gran humildad, Madre amorosa fue del Señor que la colmó de dones. Por su hermoso candor, se llamó Esposa del dulce Robador de corazones.

¡Salve, rosa escogida, Rosa pura del Edén celestial que nos espera! ¡Bendita sea tu maternal ternura que tan hermosas puertas nos abriera!